

Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL: Queridos hermanos, supliquemos más intensamente a Dios, nuestro Padre, para que nos dé su Espíritu Santo, y quite nuestra ceguera que nos impide ver su luz. Digámosle:

Señor has que veamos tu luz.

- Pidamos por el Papa, los Obispos y los presbíteros, para que fortalecidos por el Espíritu Santo, sigan guiando a la Iglesia por los caminos del Evangelio. *Oremos.*

- Pidamos por los gobernantes, para que puedan ver con ojos de justicia y de equidad al pueblo y lo guíen por caminos del bien y de igualdad. *Oremos.*

- Por los que participan de la pasión de Cristo mediante la enfermedad y la tribulación, para que Dios les dé fortalezas y valor. *Oremos.*

- Por nosotros para que el Señor cure nuestras cegueras que nos impiden ser verdaderos hijos de Dios. *Oremos.*

Apiádate, Dios y Padre nuestro, de tu Iglesia suplicante, y atiende propicio a quienes se humillan de corazón ante ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

3 Liturgia Eucarística



Monición de ofertorio: Presentemos en el altar del Señor, nuestras vidas como ofrenda agradable al Padre, y que Él haga su obra en ellas según convenga a nuestra salvación. Cantamos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS:

Te presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio redentor, y pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

4 Rito de Comunión



Monición de comunión: Dios que es rico en misericordia y amor, que da la vista a los ciegos, quiere alimentarnos para quitar nuestra ceguera espiritual. Acerquémonos a comulgar.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN: Señor Dios, luz que alumbró a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que podamos siempre pensar lo que es digno y grato a tus ojos y amarte con sincero corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Monición de salida: Habiendo sido partícipes del banquete celestial, vayamos a dar testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Seminario de la Diócesis de Atlacomulco A.R.,
Tel. 712 12 4 64 12,
www.diocesisdeatlacomulco.org



Emaús



Explicanos las Escrituras mientras nos partes el Pan.

IV DOMINGO DE CUARESMA

Animación dominical/ Ciclo A/ 26 de marzo de 2017. Año VI. N° 18.

1 Ritos iniciales



Monición de Entrada: Alégrate, Jerusalén, y que se reúnan cuantos la aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad. Sean bienvenidos.

SALUDO: Que el Padre de la misericordia, que nos llama a la conversión, esté con ustedes.

ACTO PENITENCIAL: Jesucristo nuestra luz, nos invita a reconocer nuestros pecados, para quitar nuestra ceguera y poder ver su luz. Pidamos perdón.

-Tú, que conoces nuestros pensamientos: *Señor, ten piedad.*

-Tú, que iluminas las tinieblas de nuestro corazón: *Cristo, ten piedad.*

-Tú, que nos exhortas a una sincera conversión: *Señor, ten piedad.*

ORACIÓN COLECTA: Señor Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del género humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

2 Liturgia de la Palabra



Monición: El Señor Jesús, la luz que viene a quitar las tinieblas de nuestros pecados, nos invita a escuchar su palabra, para que podamos dar testimonio con nuestra vida de la renovación que ha obrado en nosotros. Escuchemos.

PRIMERA LECTURA:

Del primer libro de Samuel (16, 1. 6-7. 10-13).

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: "Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo y vete". Cuando llegó Samuel a Belén y vio a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó: "Éste es, sin duda, el que voy a ungir como rey". Pero el Señor le dijo: "No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones".

Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé; pero Samuel dijo: "Ninguno de éstos es el elegido del Señor". Luego le preguntó a Jesé: "¿Son éstos todos tus hijos?" Él respondió: "Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño". Samuel le dijo: "hazlo venir, porque no nos sentaremos a comer hasta que llegue". Y Jesé lo mandó llamar.

El muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: “Levántate y úngelo, porque éste es”. Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos. A partir de aquel día, el espíritu del Señor estuvo con David.
Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL: (Del salmo 22).

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

- El señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. R.

- Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. R.

- Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. R.

- Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. R.

SEGUNDA LECTURA:

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (5, 8-14).

Hermanos: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la justicia y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas.

Al contrario, repruébenlas abiertamente;

porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza aun mencionarlas, al ser reprobadas abiertamente, todo queda en claro, porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz.

Por eso se dice: *Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.* **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**


ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO: (Jn 8, 12).

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

R. Honor y gloria a ti Señor Jesús.

EVANGELIO:

 **Del santo Evangelio según san Juan (9, 1-41).**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?” Jesús respondió: “Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”. Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa “Enviado”). Él fue, se lavó, y volvió con vista.

Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” Unos decían: “Es el mismo”. Otros: “No es él, sino que se le parece”. Pero él decía: “Yo soy”. Y le preguntaban: “Entonces, ¿cómo

se te abrieron los ojos?” Él les respondió: “El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo puso en los ojos y me dijo: “Ve a Siloé y lávate”. Entonces fui, me lavé y comencé a ver”. Le preguntaron: ¿En dónde está él? Les contestó: “No lo sé”.

Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?” Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: “Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?” Él les contestó: “Que es un profeta”. Pero los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista. Llamaron, pues, a sus padres y les preguntaron: ¿Es éste su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?” Sus padres contestaron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora ve o quién le haya dado la vista, no lo sabemos. Pregúntenselo a él; ya tiene edad suficiente y responderá por sí mismo”.

Los padres del que había sido ciego dijeron esto por miedo a los judíos, porque éstos ya habían convenido en expulsar de la sinagoga a quien reconociera a Jesús como el Mesías. Por eso sus padres dijeron: “Ya tiene edad; pregúntenle a él”. Llamaron de nuevo al que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador”. Contestó él: “Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo”. Le preguntaron otra vez: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les contestó: “Ya se los dije a ustedes y no me han dado crédito. ¿Para

qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?” Entonces ellos lo llenaron de insultos y le dijeron: “Discípulo de ése lo serás tú. Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero ése, no sabemos de dónde viene”. Replicó aquel hombre: “Es curioso que ustedes no sepan de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero al que lo teme y hace su voluntad, a ése sí lo escucha. Jamás se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder”. Le replicaron: “Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?” Y lo echaron fuera.

Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” El contestó: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?” Jesús le dijo: “Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Y postrándose, lo adoró. Entonces le dijo Jesús: “Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos” Al oír esto, algunos fariseos que estaban con él le preguntaron: “¿Entonces, también nosotros estamos ciegos?” Jesús les contestó: “Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado”.
Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE: “Símbolo de los apóstoles”.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María